

FERNANDO Y MARIA
Manuel Alonso Pizarro

DIALOGO EN UN ACTO Y EN VERSO

La esceha representa una sala lujosamente amueblada. Al levantarse el telón aparece María sentada junto un velador o mesa hojeando un libro, y a su lado Fernando de pie, sombrero en mano y con la expresión del enojo dibujada en el semblante.

Escena I

Fernando: Me mandaste a buscar
Y aunque venir no he debido
Como siempre atento he sido
Yo no querido faltar.

María: (dejando el libro sobre la mesa)
Mil gracias; siéntate aquí
Y oye, Fernando adorado
(Fernando se sienta)
¿Porqué estas enojado
Conmigo? ¿Qué te he echo? Di...

Fernando: Si para tal tontería
Es que has mandado buscarme
Adiós: no quiero enfadarme
Más de lo que estoy, María.

(Se pone el sombrero y se dirige hacia la puerta de fondo)

María: (deteniéndolo) No te vayas, ¡ay de mí!
¿En qué he podido faltarte?
Es que has querido enojarte
Porque ya no me amas, sí
(llora)

Fernando: Te equivocas: me has faltado
Gravemente.

María: (asombrada) ¡Yo, Fernando!

Fernando: (con aspereza) Sí, tú misma.

María: Pero... ¿cuándo?

Fernando: ¿No te acuerdas?

IN-117
Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Escuela de Humanidades
UPR-RP

1306499

María: No, mi amado.

Fernando: Me extraña que tú memoria
Que siempre te fue tan fiel,
De una flor y de un doncel
No te recuerde la historia

María: (como queriendo recordar)
¿De una flor...?

Fernando: (aparte) Creo que va
su memoria recordando.

María: ¿De un doncel...?

Fernando: Que no es Fernando
¿No es cierto?

María: Recuerdo ya.
Ayer tarde...

Fernando: ¡Sigue! ¡Sigue!
Que lo que inventes creeré

María: (resentida) Yo nada invento: diré
La verdad pura.

Fernando: Prosigue.

María: Digo que ayer...

Fernando: ¿Qué pasó?

María: En mis cabellos lucía
Una flor...

Fernando: ¿Qué a tí, María,
Cierta doncel te pidió?

María: Verdad es; pero el doncel
A quien la flor y le di
Es mi primo.

Fernando: ¡No es así!
Te desmiente éste papel
Que voy a presentar.
(sacando uno del bolsillo)

María: ¿Y qué dice el papel ese?

Fernando: Si te aguardas, me parece
Que te podrás enterar.

María: (con voz llorosa)
Alguna infamia inventada...

Fernando: El papel dice así:
"Fe _____; ayer tarde ví
Que se le acercó a tu amada
_____ quien ella
cariñosa conversó:
Al irse recibió
De tú amada una flor bella.
No se quién es el doncel,
Ni nada asegurar quiero;
Mas, por lo que he visto, infiero
que se quiere ella y él.

María: ¡Dios mío...!

Fernando: (dándole la carta) Lee.

María: (al reconocer la letra) ¡Ah! ya entiendo
La causa de este papel.
Esta letra es de Daniel
La conozco.

Fernando: No comprendo.

María: Pues oye, Fernando amado,
Y no dudes; verdad digo:
¿Ese Daniel es tú amigo?

Fernando: Hermosa prueba hoy me ha dado.

María: Pues haces mal en creer
En su amistad.

Fernando: ¿Por qué así?
Sí no te explicas...

María: Sí, sí,
Todo lo vas a saber.
Ese amigo es un malvado
Que abusa de tú amistad.

Fernando: ¡Qué!

María: Lo que oyes es verdad

Está de mí enamorado.

Fernando: ¡Cómo! ¡él...!

María: Y se ha atrevido
a declararme su amor

Fernando: ¡No es _____

María: Sí, señor.
Y como no lo he querido
Juró vengarse de mí.

Fernando: María... ¡no puede ser!
¡Si es que no debo creer...!

María: Pruebas tengo.

Fernando: ¿Pruebas?

María: Sí

Fernando: Dámelas pronto: las quiero.

María: (presentándole una carta)
Aquí están.

Fernando: (dudoso) Ese papel...
¿Es de mi amigo Daniel?

María: (sonreída) Sí, si de tú... verdadero
amigo, lee.

Fernando: (después de leer) ¡Ah, malvado!
Desprecio tú villanía
(estruja la carta, la tira con violencia y se arrodilla diciendo)
Perdóname, si, María

María: (levantándolo) Levanta, estás perdonado.

Fernando: (muy contento) Gracias mil, bello tesoro
De mi existencia querida.

María: ¿Dudas de mí?

Fernando: No, mi vida.

María: ¿Me quieres mucho?

Fernando: ¡Te adoro!

Y no se como he podido
Dar oídos a ese infame
¿Tú quieres, di que lo llame
Y le cuente que he sabido
Su infamia?

María: No; es lo mejor
Despreciar a ese malvado
Que quiso ver entibiado
Nuestro verdadero amor.
Mas desde hoy en adelante
Con los amigos cuidado;
No seas tan confiado
Con ellos, mi buen amante.
De amigos falsos te digo
Que el mundo se encuentra lleno,
Y aquel que tú crees más bueno
Es tu peor enemigo.
Todos por tí interesan
Cuando están de tí delante;
Te abrazan a cada instante
Y si te dejas, te besan.
¡Cuánto mimo y complacencia!
¡Cuánto cariño y amor
A tú ser, y cuánto honor
Al hallarse en tu presencia!
Dirán a cada momento
Que eres bueno, generoso,
Simpático, cariñoso,
Que tienes mucho talento.
Pero después, no lo dudes,
cuando están lejos de tí,
Los tales negarán, sí,
Hasta tus propias virtudes.
Tus vicios pregonarán
Ponderándolos, es claro,
Y de herirte sin reparo
La ocasión no perderán.
Por eso yo en la amistad
Hoy ni nunca creeré,
Y en el mundo no veré
Sino engaño y falsedad.

Fernando: María, tienes razón,
Raro es el amigo fiel;
Me lo prueba de Daniel
Su infame, su indigna acción.
Daniel, el hombre a quien yo
Tan elegantemente yo quería,
Aquel en quien yo tenía

Mi confianza.

María: Te engañó.

Fernando: La suerte que tú alma mía,
Virtud personificada,
La dejaste desairada
Su infamia, su villanía.

María: Sí, Fernando, era un deber
De tú amada obrar así:
Así quise proceder.
Además, me siento yo
Con tu amor tan orgullosa...
Soy tan feliz, tan dichosa,
Que otro amor no quiero, no.
Bien pueden venir a mí
Todos los hombres del mundo:
Mi amor inmenso y profundo
Siempre será para tí.
Siempre en la imaginación
Tu recuerdo llevaré
Y tú imagen grabaré
Aquí, _____
Para sin cesar amarla,
Para siempre, sí, quererla,
Para jamás olvidarla.

Fernando: Sigue así hablando, María.
Son tan dulces tus palabras.
Con ellas mi dicha labras
Y me llenas de alegría.
Yo también sabré adorarte,
Ya también sabré quererte
Para nunca aborrecerte
Para jamás olvidarte.
(al ver que María desprende una rosa de sus cabellos)
Mas, ¿para qué, mi hechicera,
Has desprendido esa rosa
Tan lozana, tan hermosa
De tú linda cabellera?

María: (sonreída) ¿Para qué? ¿Ayer una flor
A mi primo no le di?
Pues quiero otra flor a tí
Darte hoy mi dulce amor.

Fernando: (muy contento) ¿De veras? ¿Para mí?

María: (dándole la flor)

Quiero obsequiarte con ella.

Fernando: Gracias, ¡Oh! ¡que flor tan bella!
(la besa apasionadamente)
¡Es tu propia imagen!

María: (Sonriendo) ¿Si?
No seas tan adulón
¿La conservarás?

Fernando: Sí, a fe
Con placer la _____
Siempre junto al corazón.

María: ¿De veras?

Fernando: Ya lo verás.
Prendemela pronto aquí.
(María toma la flor y la prende en la solapa de la levita de Fernando
diciendo al propio tiempo con cariño.)

María: ¿Me quieres?

Fernando: Como tú a mí.

María: ¿Y no me olvidas?

Fernando: ¡Jamás!

María: ¿Y si se ofrece a tú vista
Mujer más bella que yo?

Fernando: ¿Más bella que tú? No, no.
No es posible que otra exista.
Pero si a la vista mía
Esa mujer se ofreciera
Para mí nunca valiera
Ni un pelo tuyo, María.
Ya lo sabes; ahora, adios.

María: ¡Cómo! ¿Te vas Fernando?

Fernando: Son las diez; mas vuelvo...

María: ¿Cuándo?

Fernando: Mañana, mediante Dios.

María: ¿No me engañas?

Fernando: No, alma mía.

María: ¿Vendrás?

Fernando: De tú ser en pos.

María: (dándole la mano)
¡Adiós, mi Fernando, adiós!

Fernando: ¡Adiós, mi bella María!

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

1306499